

Preliminar

En este libro se estudia la obra de cuatro hombres excepcionales que quisieron cambiar el rumbo de la Historia por medio de la escritura. Como “hijos de los vencidos” comprendieron sagazmente que los nuevos tiempos pertenecían a las letras y no a las armas. Sus obras, aquí estudiadas por vez primera en conjunto y aunque creadas a lo largo de medio siglo y bajo distintas circunstancias, son el primer gran esfuerzo por recrear la historia de las principales regiones mesoamericanas, tanto en lo referente al pasado prehispánico como al relato de la conquista, para el espacio virreinal y, por ende, deben ser consideradas como prosas fundacionales para el México actual. Diego Muñoz Camargo, Hernando Alvarado Tezozómoc, Domingo Chimalpáhin y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl tienen en común no solo haber crecido bajo el influjo de dos culturas, sino haber trabajado las formas discursivas más importantes de su tiempo (relaciones, crónicas o historias, memoriales, diarios), además de conocer tanto la lengua de sus antepasados como la de los conquistadores, en un proceso de adopción y adaptación. Bajo estas circunstancias es que proponemos una lectura que muestre los rasgos de una expresión híbrida en la que es posible vislumbrar visos para generar un imaginario nacional. Para ello, se analizan las crónicas de estos autores a través de ejes temáticos comunes (origen, personajes principales y versiones de la conquista) que nos permiten identificar las coincidencias entre la escritura de estos como cronistas que fueron parte de un mismo canon escriturario y comprender las diferencias entre sus proyectos historiográficos mediante sus motivaciones y capacidades discursivas.

En el primer capítulo, “Diego Muñoz Camargo y la búsqueda del lector”, se aborda la importancia que tiene el destinatario para

el cronista tlaxcalteca y cómo en función de este se construye su expresión escrituraria. De Muñoz Camargo sabemos, como primer dato relevante de su biografía, que fue quien estuvo a cargo de adoctrinar a un grupo de indios traídos a la Nueva España por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca hacia 1538 después de su desastrosa expedición en los vastos territorios del sur actual de los Estados Unidos y el norte de México. Conocer los vínculos sociales que creó dentro de las instituciones novohispanas ayuda a entender el proceso de escritura que se manifiesta en sus obras más importantes: *La descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (1585) y la hoy conocida como *Historia de Tlaxcala* (1592). Dicho proceso implica responder las siguientes interrogantes: ¿cómo se representa la figura de Muñoz Camargo dentro de su escritura como parte de la élite tlaxcalteca en el tiempo novohispano?, ¿cuáles son los recursos discursivos que sustentan su expresión?, ¿cómo entender desde su lugar de enunciación la reconstrucción del origen de su pueblo?, ¿de qué herramientas figurativas se vale para construir a los personajes tlaxcaltecas más representativos?, ¿cómo posiciona a Tlaxcala respecto a los hechos de la conquista?, ¿cómo leerlo en estos tiempos en relación con los otros cronistas?

En el segundo capítulo, “Hernando Alvarado Tezozómoc y la grandeza interrumpida”, se hace un recorrido a través de la crónica de Hernando Alvarado Tezozómoc en el que se identifican los puntos clave en los que se fragua la reconstrucción histórica del gran imperio mexicano. De dicha travesía por la obra del cronista mexicano, de quien poco se sabe respecto a su biografía, si bien fue descendiente directo por línea materna del segundo Moctezuma, nos detenemos particularmente en tres aspectos: a) la forma en la que intenta insertar el origen mítico de los mexicanos en su presente novohispano, b) la amplificación de la grandeza de sus antepasados mediante la historia de los grandes gobernantes de su pueblo que van de Acamapichtli a Moctezuma II y en la que Tlacaélel desempeña un rol fundamental para imaginar la expansión de este imperio y c) la manera en la que explica y se explica el cambio de tiempo ante la inminente llegada de las huestes cortesianas.

En el tercer capítulo, “Domingo Chimalpáhin y el linaje”, analizamos la figura y la obra historiográfica de uno de los cronistas más prolíficos de este grupo, además de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

Creador, entre otros, de los textos en náhuatl hoy conocidos como *Las ocho relaciones*, el *Memorial de Colhuacan* y de un *Diario*, en este apartado analizamos uno de sus textos menos estudiados (y no por ello menos importante) la *Crónica mexicana escrita en español* (c. 1626). Chimalpáhin, al igual que Tezozómoc (con su *Crónica mexicáyotl*), escribió obras históricas tanto en náhuatl como en español, circunstancia que implica pensar en el complejo proceso que encarna esta escritura en cuanto a la traducción lingüístico-cultural del pasado prehispánico, en las herramientas expresivas más poderosas para reinventar dicho pasado y en la forma en la que dialoga la escritura del cronista chalca con el resto de los cronistas. Específicamente en *Crónica mexicana escrita en español*, abordaremos desde su peculiaridad en cuanto a que es un texto de una dimensión mucho menor en comparación, la manera en la que el cronista chalca relata desde la síntesis, la manera en la que su linaje se constituyó mediante recursos discursivos que le permitieron poner a su pueblo en una importancia similar a la de las etnias de las que descendían sus pares mestizos.

En el capítulo cuarto, “Juan Bautista Pomar y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: la reinención del pasado”, se muestra la conexión entre la *Relación de Texcoco* (1582), adjudicada originalmente a Bautista Pomar, y la obra historiográfica del descendiente de Nezahualcóyotl, Alva Ixtlilxóchitl. Se abordan las repercusiones resultantes de la manipulación y adulteración que hoy se sabe realizó Alva Ixtlilxóchitl a la copia que se conserva de la relación de Pomar con el fin de desarrollar la idea de una tradición discursiva en la que conceptos como “autoría”, “copia” y “reescritura” se replantean a partir de su presencia en la versión que de dicha relación tenemos acceso. En cuanto a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, se hace una semblanza con la información que hasta el momento se tiene de este cronista como el representante más importante de este grupo, ya que fue él quien supo sacar mejor partido en cuanto a sus intenciones personales y colectivas a su índole bicultural dentro de la esfera letrada novohispana. Además, se propone un itinerario crítico a través de sus textos más importantes: la *Décima tercera relación*, incluida en el *Compendio histórico del reino de Texcoco*; la *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España* y la que es reconocida por los especialistas como la obra cumbre de la cronis-

tica novohispana, *Historia de la nación chichimeca* (c. 1625), con el objetivo de mostrar un panorama más amplio sobre la evolución de un escritor novohispano que se enfrentaba a la extraordinaria empresa de unir dos mundos mediante la escritura. En este sentido, profundizamos en el comentario sobre *Historia de la nación chichimeca* para identificar la forma en la que Alva Ixtlilxóchitl forja la grandeza texcocana desde sus orígenes, para posteriormente exaltarla a través de la reconstrucción de los personajes fundacionales de su estirpe: Ixtlilxóchitl I, Nezahualcóyotl, Nezahualpilli e Ixtlilxóchitl II, la cual desde el enfoque providencialista manifiesto en su texto, solo podía culminar con la llegada de los españoles. Es en esta historia en la que, consideramos, el cronista texcocano explota sus habilidades como escritor y la que lo convierte, como O’Gorman acertadamente definió, en el arquitecto de la imagen del gran Nezahualcóyotl (“Los escritos”, 217).

En el último se plantea cómo, a partir de la influencia y relación con los circuitos historiográficos, Muñoz Camargo, Tezozómoc, Chimalpáhin y Alva Ixtlilxóchitl se instituyen como los portavoces de los centros de poder más importantes del altiplano mexicano antes de la llegada de los españoles. Al destacar su conocimiento de la lengua, de la historia y de la cultura de ambas mentalidades y su inserción en la sociedad novohispana, “inventaron”, desde su capacidad de adopción y adaptación, una escritura novedosa y excepcional, una prosa fundacional de la que se servirían, primero algunos criollos protonacionalistas y, después, los discursos nacionalistas de los siglos XIX y XX. Por ello, se insiste en la importancia de recuperar y revalorar sus obras desde un enfoque interdisciplinar que permita abordarlas a partir de todas sus posibles aristas para generar así un diálogo más fecundo sobre su repercusión en la cultura y las letras mexicanas.